

HOMENAJE AL DR. SALOMÓN LERNER FEBRES

Señoras y señores:

Nuestra comunidad universitaria se reúne hoy en sesión solemne para conferir al Dr. Salomón Lerner Febres la Medalla de Honor RP Jorge Dintilhac y distinguirlo asimismo como Rector Emérito de nuestro claustro. Al honrarlo de este modo, deseamos resaltar y reconocer a una persona que, ya sea desde la docencia, la gestión universitaria u otros cargos de singular importancia para la vida nacional, ha sabido asumir un compromiso cabal y permanente con nuestra institución, encarnando por ello con autenticidad los valores que ella defiende y proclama.

Si tuviéramos que subrayar una de las múltiples facetas que el Dr. Lerner ha desarrollado a lo largo de su fecunda existencia, tendríamos que elegir –por propia confesión y porque así lo demuestra día a día en su quehacer- la de ser un auténtico universitario. En efecto, su trayectoria personal nos revela cómo se lleva de una manera digna y verdadera la vida universitaria, en un trajinar inagotable que no se ha erguido sobre episodios

ocasionales sino que, para ofrecer logros consistentes y duraderos, ha sido entendido como motivo de toda una vida.

Digo esto porque, en verdad, la experiencia vital y profesional del Dr. Lerner se halla indisolublemente unida a la Universidad, a nuestra Universidad, desde hace ya más de cuarenta años. Y en ese tiempo, ya sea como destacado estudiante, como brillante profesor o como gestor administrativo inteligente y responsable que, desde distintos ámbitos, ha sabido encaminar y consolidar el prestigio de nuestra Casa, él no ha hecho sino cumplir con las enseñanzas esenciales que recibió en estos claustros. Me refiero a la integridad, la honestidad, la apertura al diálogo y el apego a la verdad; pero también al amor auténtico por el país, no aquel que concluye en la mera declaración, sino el que se vive con entereza en la vida pública, en el actuar consciente de un ejercicio profesional que es medio de vida y a la vez experiencia de fe en las gentes del Perú y de compromiso solidario con ellas.

No sería posible, pues, concebir una imagen justa del Dr. Lerner divorciándolo del quehacer universitario, de la vida de nuestra Universidad. Y sin embargo, sería no menos injusto olvidar su condición de filósofo o de un modo más amplio, como él mismo lo aclararía- de humanista especialmente preocupado por los temas vinculados con la reflexión ética y moral. Esa dimensión esencial de su carácter la ha sabido ejercer en la

cátedra, a través de sus clases de Ética y Filosofía que aún son recordadas por varias generaciones de estudiantes; en el Rectorado, lugar desde donde no sólo ha promovido una meditación renovadora e integral sobre la identidad y la misión de la Universidad, sino que ha fortalecido la voz de nuestra Casa como conciencia cívica y moral ante los graves desafíos que ha enfrentado y enfrenta nuestra nación; y la ha ejercido, finalmente, como Presidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, cargo desde el cual alentó la búsqueda no sólo de la verdad de los terribles hechos de violencia ocurridos durante los últimos veinte años, sino también enseñanzas de orden moral que nos permitan reconciliarnos con nosotros mismos y construir así una sociedad más justa, pacífica y democrática.

Son estas virtudes las que motivan el que hoy nuestra comunidad universitaria le imponga al Dr. Lerner sus más altos distintivos: la Medalla de Honor RP Jorge Dintilhac y el título de Rector Emérito. Este último reconocimiento, hay que resaltarlo, sólo ha sido otorgado a dos personalidades estrechamente vinculadas a la historia de nuestro claustro: el Dr. Víctor Andrés Belaúnde y el Padre Felipe MacGregor, cuya lamentable desaparición física nos sorprendió hace muy poco. Desde ahora, pues, esos altos nombres y el del Dr. Lerner se entrelazan para así expresar al unísono el sentimiento de admiración que sólo es debido a las personas

que con generoso desprendimiento han entregado a esta Casa los mejores frutos de una existencia digna y fecunda.

Estimado Dr. Lerner; muy apreciado y querido Salomón:

Por lo expresado, es un verdadero honor felicitarte en nombre de la comunidad universitaria que represento y manifestarte nuestra satisfacción de que la Medalla Jorge Dintilhac, que lleva el nombre del fundador y primer rector de nuestra institución, y el título de Rector Emérito, que ha de afirmar de un modo permanente tu vínculo con nuestra Casa, recaigan merecidamente en alguien como tú, que encarna aquellas elevadas virtudes académicas y humanas que los ideales de nuestra Universidad propugnan y salvaguardan. Recibe, pues, estos signos distintivos que simbolizan la enorme gratitud de todos aquellos que hemos aprendido de tu saber y tu quehacer y que hallamos en tu persona un hermoso ejemplo.

ING. LUIS GUZMÁN BARRÓN

RECTOR

11-11-2004